

LA PETITE BELGIQUE

SEMANARIO

Aparece los Sábados

Dr. C. Hartog Van Cleef

Redacción y Administración: Buenos Aires 500

SUSCRIPCIÓN

Un año \$ 2.50
Seis meses » 1.50
La suscripción se paga adelantada

Primeras palabras

El martirio de Bélgica ha conmovido a la Humanidad. Por una de esas leyes históricas fatales, hubo de asumir, ante el mundo, la causa del derecho y de la justicia de los pueblos, representados en la inviolabilidad de su tierra saturada por los surcos y sobre la que se levanta el edificio de sus artes industriales, construido por el esfuerzo de los hombres que se superan a sí mismos.

Los fusilamientos y las deportaciones de los hijos del país maestro de la energía, han despertado una intensa simpatía universal, preparando el fallo inaplazable de la historia.

El Uruguay ha respondido, en todo momento, con una lealtad honrosa, al gran dolor de la patria de Moeterlinch, interviniendo con un amplio espíritu de afecto en todos los actos que significasen un testimonio de sus vinculaciones amistosas y un saludo caballeresco al héroe de la tragedia más formidable de los siglos!

Es que el Uruguay recuerda que un puñado espartano, detuvo un instante e hizo vacilar, hasta quebrantarle sus cálculos, a los copiosos ejércitos invasores que, invocando un falso concepto de las necesidades de la guerra, que importaba el desconocimiento de una absoluta soberanía, hicieron temblar con el peso de los cañones el paisaje del Mosa...

No olvida los episodios del primer choque, la resistencia del rey Alberto y la sublime defensa de los fuertes, porque siente latir en su alma de pueblo pequeño y glorioso, el mismo amor y el mismo culto hacia la libertad y el derecho, existencia de los países que no se imponen por la masa ruda de los hombres en armas, sino por la influencia moral en los destinos de las naciones del mundo.

Pero, nosotros deseamos, al editar este periódico, consolidar una obra; crear un sentimiento permanente de recíproca cordialidad. Es una perentoria exigencia de patriotismo, cuya voz no puede desoírse. Se han tentado realizar esfuerzos fecundos en ese sentido y, a pesar de todo, por contrariedades

materiales, o causas inesperadas, el propósito se ha ido postergando, con la idea de fundar un gran órgano de propaganda a favor de las potencias aliadas.

Y, por nuestra parte, hemos decidido, ante la improbabilidad presente, dar a luz este hebdomadario, en la esperanza de que será bien acogido sólo por el espíritu de amor que ha de flotar en sus páginas.

LA PETITE BELGIQUE viene, pues, a llenar un vacío.

Nada justifica que la patria violada y destruida, esté ausente en tierras de América, promisoras y hospitalarias.

El desastre y el sacrificio debe revivir a cada instante, en nuestros ojos.

La tristeza de los paisajes nativos, orillando los ríos—utilizados antes por el trabajo y la labor profícua de nuestros hermanos—en cuyas ondas flotan acaso los mártires y los huérfanos,—renovará, en estas páginas, su recuerdo doloroso y así contribuiremos los belgas, junto a nuestros aliados, a mantener en pleno esplendor, el fuego del afecto, hacia el país expoliado por dejar incólume la rigidez soberana de sus principios.

Bastará que todos traten de ensayar un apoyo, aunque sea modesto, para no dejar en el vacío este periódico de propaganda, surgido sin aspiraciones de comercio, pero con la idea de perdurar con una vida propia.

Los Directores de estas hojas, responderán al empeño de sus lectores belgas y uruguayos, movidos por un propósito exclusivo de patriotismo y de afecto.

Nuestras informaciones las más recientes y las más oportunas, darán cuenta de la nobleza de nuestro pensamiento. Hacer lo posible para que no se extinga la simpatía hacia el pueblo heroico, de la misma manera que no han de apagarse jamás las llamas del incendio provocado por los invasores crueles sobre las villas belgas, bajo el amparo puro y luminoso de su cielo; comunicar a los lectores, la novedad más minuciosa que ocurra en el frente de la gran batalla, que adelanta en cada combate, su círculo de hierro; conquistar el espíritu del Uruguay para la causa que sostenemos,

Restaurant "MANGINI"

CASA DE PRIMER ORDEN
SERVICIO ESMERADO A LA CARTE

25 de Agosto, 449 esq. Misiones, 1619 a 1625
MONTEVIDEO

del mismo modo que las tropas del Rey Alberto y la de sus aliados, han de posesionarse del territorio más fecundo de Europa, en toda su integri-

Sastrería, Confecciones

Artículos para Hombres

CASA SPERA

SOLICITE

EL

Catálogo Ilustrado
GRATIS

531 - SARANDI - 535

MONTEVIDEO

Los Lutos

530 - CALLE SARANDI - 530

CASA EXCLUSIVA

EN

Artículos para LUTOS

Confecciones,
Sombreros,
Tocas
y Gorras.

TELEFONO:

LA URUGUAYA, 1694 (Central) Montevideo.

dad; propiciar un acercamiento definitivo entre este país y la colonia belga, patriota y laboriosa; dar, sino el tributo del valor, todas las aspiraciones más amplias de victoria para el pueblo cuyo nombre honra el título del periódico, es lo que nos hemos propuesto, bien inspirados y bien dispuestos al sacrificio.

Nuestra voluntad ha de contar de seguro, no sólo con los esfuerzos que realicen los belgas en favor de su propia causa, sino, además, con el concurso de los hijos de Francia, cuyos ejércitos en una de sus alas más fuertes, tocan ya los límites de la patria, después de su avance triunfante, con el apoyo de los compatriotas de Lloyd George y de Kitchener, con la afectuosa acogida de los fuertes descendientes de Italia que está a punto de reivindicar a sus territorios, enclavados entre un inextricable laberinto de montañas; y con el estímulo de los demás países aliados y sobre todo el del Uruguay.

Abriguemos la esperanza de no defraudar la expectación de nadie.

Trataremos de subsanar las deficiencias ocasionales que nuestros propios lectores anoten; llenaremos nuestras columnas con elementos nuevos; describiremos el estado de las operaciones siguiendo en el formidable teatro de la guerra, en todos sus detalles, los movimientos de avance y contaremos una por una, las derrotas merecidas de Alemania, responsables de haber lanzado contra Bélgica una máquina de muerte, solo detenido en el llame y hoy en camino de recibir una de las más sangrientas lecciones que da la justicia universal a los pueblos que matan cediendo al impulso de expansiones injustificadas y violatorias.

**

Repetimos que, a fin de que no desmayemos en la empresa, necesitamos de los hijos de las potencias de la Entente y de los lectores que simpatizan con la causa de Bélgica, un apoyo categórico.

Queremos que apruebe nuestro esfuerzo un dictado de la conciencia colectiva y armónica que está hoy de parte de las armas que velan por el derecho a la soberanía de los estados pequeños y, sobre todo, hemos de demostrar que, sobre todos los casos que mueven el amor de los pueblos ecuanímenes, amamos a la tierra belga, hollada y escarnecida, sobre cuyas torres y sobre cuyas cúpulas sonoras sutilizó el incendio sus espadas de fuego, y sobre cuyos caminos labrados como surcos pasó la Alemania armada de los más poderosos métodos para sepultarse en las minas de las fortalezas gloriosas y sufrir el apóstrofe más violento y más espontáneo que pudo tener la humanidad en sus labios en la historia del Universo.

Y tenemos la seguridad, confesémoslo sin oficiar de profetas, que nos ha de ayudar. La obra lo merece, sin duda. El propósito es alto inspirado no es una de esas simulaciones frecuentes de una empresa de propaganda mercantil, sino en el deseo evidente y sencillo de aproximar, en una actitud paterna, a dos países que presentan señaladas semejanzas: Bélgica y el Uruguay.

**

Nuestro material de lectura, tomado, a veces de los frentes que no están al alcance común, nuestras valiosas colaboraciones, nuestra indiscutible garantía de absoluta veracidad en lo que se refiere a las informaciones que se publicarán en estas páginas, nos han de propiciar la acogida benévola y justa de nuestros suscriptores.

Desde que quedamos reconocidos a todo lo que por nosotros se haga, que es lo mismo que ofrecérselo a Bélgica lo holocausto de su martirio.

**

Nuestra doctrina no se apartará un solo y mínimo punto de la senda que nos hemos trazado de antemano.

Libramos una gran batalla moral frente al mundo; cada uno de los lectores es un soldado más, un nuevo esfuerzo, un valor que se añade en favor de las ideas que han de predominar, una vez que se evidencie la derrota de los bárbaros, sobre los más respetables postulados de la justicia universal.

Hagamos todo lo posible para que Bélgica eleve, piedra sobre piedra, el edificio de su industria excepcional, avancemos un paso más cada día, como vuestros hermanos heroicos lo hacen en el frente de la gran lucha que conmueve la tierra. Si así no pensáramos ¡no nos sentiríamos acaso responsables de desear el grito de la patria!

Henos de confesar que no nos sentimos capaces de arrostrar una culpa. No, ante todo está la voluntad de los belgas y esta voluntad muestra que está entera de su parte.

El Uruguay fraterniza con Bélgica, hagamos de este sentimiento que los acerca, un lazo perdurable a través de una idéntica conciencia ¡Hemos de vol-

EL NUEVO GUIPUR

TIENDA Y MERCERÍA

IMPORTACION DIRECTA

Especialidad en Pantillas, Cintas, Serdierías y Mercerías en general - - -

José Solimano & Cía.
SARANDI esq. MISIONES

ver sobre nuestros pasos para reiterar el apoyo unánime! Nos parece, sencillamente que no. Esta certidumbre se adelanta como una promesa.

**

El primer número de LA PETITE BELGIQUE, está pues impreso y esta tarea no ha sido fácil.

Hubimos de sobreponernos a todas las desesperanzas, a todas las vacilaciones, a todos los contrastes del momento, y acaso, perseguir en todas partes la idea del fracaso, partiendo del principio incuestionable de que Bélgica y sus propagandistas con nosotros no tardarán en imponerse.

Solo nos resta, al poner fin a estas modestas líneas, reafirmar que no se arrojará al olvido al único órgano de

propaganda que tienen los aliados en este país, fundado en el más absoluto desinterés. Si se nos ayuda, este periódico será mayor, contendrá, proporcionalmente al esfuerzo de los lectores, más elementos y se anexará más amplios servicios.

Solo nos proponemos alcanzar la altura moral de la causa que defendemos. Y permítasenos formular pronto en un saludo cordial a los lectores y a la prensa, los votos más fervientes por el tiempo de la justicia sostenida por los hijos de Bélgica y sus aliados.

Pueden los lectores, ahora, recorrer las hojas de LA PETITE BELGIQUE.

Los Directores

De Roberto de Flers

Bélgica y Francia

El ilustre literato francés y comediógrafo de nota, Roberto de Flers ha escrito para el Rey de los belgas y su tierra, un vibrante himno en prosa.

No hemos podido revistar al propósito de ofrecerlo a nuestros lectores, traduciéndolo expresamente para LA PETITE BELGIQUE.

Helo aquí en toda su belleza de expresión y de forma.

Al Rey de los Belgas

Señor:

Vuestra Magestad recibió en estos días como nunca memorables, la satisfacción más magnífica a que pueda aspirar un soberano: la de mandar a un pueblo que poseído de una sola alma heroica y ferviente se arroja escudando la civilización amenazada de sufrir el primer choque de los Bárbaros.

Ciertamente tenemos por el pueblo belga la simpatía más cordial y sincera. Lo consideramos como el mejor y el más hospitalario de nuestros vecinos. ¡Y sin embargo que mal lo conocemos! ¡y que poco! He aquí que, de pronto este inteligente y activo pueblo, que prosperaba en el júbilo de su labor y lealtad da un ejemplo de bravura y de energía que la historia ha de conservar en la gloria de sus más altos hechos y en la piedad de sus recuerdos.

Nada más bello, más conmovedor que el espectáculo de un país que parecía aspirar solamente a ser feliz y que de liberadamente, decide ser sublime, y sabe serlo.

Los parisienses se han complacido en el regocijo de las frecuentes horas pasadas en la rica y hospitalaria Bruselas, donde tan bellos recuerdos subsisten en medio de una vida intensa y fecunda al abrigo de la Paz.

La Paz, tal como Teodoro de Banville nos la ha mostrado en una hermosa alegoría, no se encuentra solo en medio de las cosechas «en que crecen bellos niños desnudos». Ella vela también, serena y magestuosa, en las usinas poderosas, en las minas de hulla reposando sobre la tierra de su riqueza; en los telares abriendo y transportando el bello lino blanco; en los molinos que, con la ayuda del viento que sopla y del agua que canta, aplastan

el trigo que nos alimenta. ¡Tierra de dulzura, de bondad, de trabajo generoso y de apacible abundancia que florecía, firme y sólidamente, en el constante y confiado esfuerzo de su buena voluntad cotidiana!

Pero un día, esta tierra tuvo bastante riqueza: quiso entonces embellecerse. Cuatro días le han bastado para consumir esta obra, y el país del bien vivir, se transformó en el país de bien morir.

A la primer palabra, a la primera orden, surgían de nuestros labios, Señal, la Paz (entonces reinaba ella) ha tomado la espada que Vos le habeis ofrecido.

No ha necesitado más que pocos instantes para trocar su faz, para que su mirada se inflamara y para que su brazo se hiciera recio, con el fin de defender invenciblemente, la mina, la usina, el molino, la cosecha.

Y todo esto fué hecho tan simplemente, tan rápidamente, que la presencia del esfuerzo prodigioso de una nación ayer pequeña y hoy tan grande, el mundo entero se admira y se sorprende menos la Bélgica.

Bélgica cree haber cumplido, solamente, su deber de cada día. Su deber se ha hecho mayor, he ahí todo; pero al mismo tiempo que él y para hacerlo digno, se han intensificado su rigor, su poder y su potencia armada.

Su Magestad tenía razón en tener confianza en su pueblo y en su derecho. Lo ha dicho desde el primer día: «Un país que se defiende, se impone al respeto de todos y no puede perecer, Dios estará con nosotros».

Indudablemente, el emperador Guillermo se dirigía también a Dios; pero, es a Vos, Señor, a quién él ha oído y escuchado. El ha sido el Dios de nuestros ejércitos.

En pocas horas, los regimientos de vuestra Magestad, duplicando sus hazañas, han conquistado ante Lieja, toda la gloria que es posible obtener. Ese escuadrón de guías cargando durante tres horas a los hulanos diez veces superiores en número — el pequeño sargento, tirador renombrado, arrojándose delante de su compañía y haciendo solo y eficazmente tiros sobre el estado mayor enemigo, — ese gobernador respondiendo altivamente a todas las amenazas y organizando la más ingeniosa y la más magnífica de las defensas, — y esa población pronta a soportar todos los peligros, no son más que episodios de ese sitio que ya en los primeros días de esta formidable guerra europea, prueban con esplendor que las reservas de heroísmo y de sacrificio del mundo civilizado han quedado intactas.

Una antigua divisa de Lieja (no os ofrendais. Señor) que «en Lieja, todo hombre, en su casa es rey». Nosotros sabemos hoy que «en Lieja, todo hombre, en su casa, es un héroe».

Y la Cruz de La Legión de Honor, que el gobierno de la República Francesa, concedió a la brava ciudad, no recompensará nunca, a una sangre más útil y noblemente derramada.

Vos esperabais eso, Señor, cuando volviendo a caballo, del Parlamento al ejército, apenas os habeis tomado el tiempo de ir al Palacio a decir vuestro adiós a S. Magestad la Reina la cual

debe recibir, a vuestro lado la más bella y la más real de las aprobaciones. Sabemos, en efecto, (y para vosotros es un orgullo saberlo) que la Soberana de los belgas traspasó en un gesto lleno de gracia y de altura que la defensa de la justicia y del derecho contra la barbarie imponía el mismo deber de valor y abnegación a los brazos de los hombres y al alma de las mujeres. Sabemos que la Reina, hija de esa Baviera que no ha sufrido la dominación prusiana sin depender su corazón, ha pensado a la vez en Bélgica y en Francia, como las dos hermanas que debían unirse para la batalla y para la victoria.

Pensamos nosotros, Señor, que el homenaje de vuestro respetuoso reconocimiento a la Reina, es el mejor medio que se nos haya ofrecido de complacer a Vuestra Magestad. Nosotros nos apresuramos a tomarlo.

Acabamos de saber por telegramas que Vuestra Magestad, dirigió al Presidente de la República, que nuestros ejércitos habían penetrado en Bélgica y que estaban al lado de vuestras tropas para luchar contra el invasor.

Poseídos de una misma cólera, de un mismo heroísmo ellas irán al combate al son de esa marcha que, unos y otros conocen bien, puesto que reúnen dos nombres queridos de los dos países. Sambre y Mosa. Y sus rudos y fieros acentos, Señor, volveréis a entrar en Bruselas empavesada. Y desde el día siguiente en vuestro reino agigantado y ennoblecido, la Paz, en su dulzura y en su serenidad, tenderá de nuevo sus brazos, a sus hermosos hijos desnudos.

LA GUERRA EUROPEA

Comenzaos la publicación de un interesante libro sobre la guerra europea desconocido en nuestro ambiente y que hemos solicitado expresamente en Europa, por intermedio del señor Carlos Hartog, director de este periódico.

Nuestros lectores tendrán oportunidad pues de darse cuenta cabal de los episodios más mínimos de la invasión a Bélgica por las tropas alemanas.

Esta primicia representa un esfuerzo meritorio de la dirección de LA PETITE BELGIQUE que trata de ofrecer documentada y narrada detalladamente, la gran tragedia que conmueve al viejo mundo.

El director

MONASTIR

IMPORTANCIA DE SU CAIDA

Los aliados, en la extrema izquierda del frente balcánico han tomado Monastir, cuya caída se reputó inminente después de las operaciones en Cevna y en el Lago Presbu.

El ataque a Monastir se realizó en tres rumbos distintos; los franceses, por el oeste; los rusos por el sur y los serbios que avanzaron por el este, después de apoderarse de de Kaimajalan.

La importancia de este triunfo reside en el hecho de que Monastir puede constituir una base propicia de operaciones combinadas entre las fuerzas que luchan en la Albania y las de los ejércitos aliados en Salónica.

Estas operaciones exigirán de los búlgaros el refuerzo de su efectivos, haciéndose necesario que debiten las tropas que se batan contra Rumania para contener el avance, principalmente en los extremos de la línea que a partir de Monastir pasa sobre la frontera greco-serbia tocando a Geogeli, Boirán, Boyatepé, Corog, para cruzar el Struma y finalizar en el lago Tkinos, al sur de Seres.

El objetivo, por esta parte, es Birmirhisar para arribar después a Ruol y atacar las ciudades de la frontera de Bulgaria.

De modo que los búlgaros no tendrán otro remedio que disminuir el ejército que combate con los rumanos, si es que no quieren verse irremisiblemente perdidos y esperar aplazar un tanto una segunda derrota.

Se exponen pues a sufrir un contraste con Rumania donde se debilitarán por ese lado y nadie podrá sacarlos de ese círculo de fuego.

Un libro de horrores

Las violaciones alemanas

Al derecho de gentes

Comenzamos hoy la publicación del informe de la comisión Oficial del Gobierno Belga a propósito de las violaciones cometidas por Alemania en el territorio de Bélgica.

El copioso libro que hacemos conocer por primera vez en este país está prologado por Mr. J. Vander Heuvel, ministro de Estado.

Se trata de una nota interesante y que remueve todos los dolores de la tragedia. He aquí su primer fragmento.

PRÓLOGO

Pro lux e pro jure

Este es un libro de horrores. En él se hallan expuestos, con el frío sosiego de un juicio verbal, los hechos más abominables. Es la lista metódica, en su punzante realidad, de los crímenes cometidos por las tropas alemanas como consecuencia de la resistencia heroica y caballeresca del pueblo belga. Nadie lo leerá sin estremecerse de terror. Y aún no se han acabado las investigaciones no se han podido visitar algunas regiones, el cuadro de las atrocidades y de las devastaciones no está completo, no se conoce más que una ínfima parte de lo sucedido. A medida que Bélgica se vaya desocupando, el velo se levantará; la lista súmbre de crímenes y de barbaridades no hará más que aumentar.

Para honrar a la humanidad y al siglo vigésimo, uno no quisiera verse en la obligación de creer en todas las atrocidades que se han cometido, lejos de los campos de batalla, y digámoslo, en los bastidores del teatro de la guerra.

¡Por desgracia! no cabe duda ninguna. Este libro es un compendio, claro y fijo, de las declaraciones hechas por testigos que



Solicite
nuestro
Catálogo
para
NOVIOS

Modelos exclusivos
que se exhiben en la

Casa Corralejo

Plaza Constitución

han visto los acontecimientos que han relatado; algunos han aguantado tormentos o los han sufrido en la persona que les era más querida. Todos al hablar estaban angustiados y les saltaban las lágrimas.

Los testimonios, están confirmados por pruebas irrefutables.

Lo son las ruinas amontonadas por lo largo de las calles, de los caminos y carreteras que cruzan nuestros campos, particularmente en las regiones del Mosa, de Dinat hasta Hastière, y en las de Aerschot, Luvaina, Malinas y Termonde. Murallas desplomadas, casas que amenazan ruina, pobres piedras calcinadas, son otras tantas pruebas de desolación que indican el camino que siguieron las huestes asoladoras y asesinas.

Lo son las proclamaciones que han pregonado los comandantes alemanes y que aún se pueden ver en carteles, a medio consumir por las llamas, en los trozos de paredes de las ciudades y aldeas. Carteles que hay que leer para formarse un juicio cabal del desvío a que llegó la ferocidad de los jefes, carteles que se deben estudiar para hacerse cargo del ánimo salvaje, de la ceguera y de la brutalidad, que en muchísimas partes se apoderó de la muchedumbre soldadesca y les hizo cometer los peores excesos.

Todos los testimonios fueron comprobados y sometidos a un estudio severo por la Comisión que nombró a principios de la guerra el Ministro de Gracia y Justicia. Dicha comisión tuvo por deber suyo el ins-

truir los hechos verificados en violación del derecho de gentes por los invasores del país. Tuvo sesiones en Bruselas, Amberes y en el Havre, una delegación fué a Londres. Léanse los nombres de sus individuos, y se verá que todos atestiguan suma competencia, lealtad y recto juicio.

El Gobierno hubiera deseado ver representantes de los neutrales formar parte de ese tribunal de investigaciones. Se dieron pasos con tal objeto. Pero, obedeciendo a una reserva escrupulosa, las potencias sondeadas creyeron que era preferible el abstenerse.

Las relaciones de las comisiones se fueron dando a luz durante el curso de las investigaciones. Se han repartido en el público. La difusión tenía un doble objeto: dar a conocer la verdad y suscitar la contradicción sometiendo las deposiciones a una contra prueba pública.

No se ha dado ningún mentís apoyado por pruebas; lo que no deja de ser un punto capital que ninguna inteligencia, sea cual fuere la nación a que pertenezca, dejará pasar sin llamar su atención.

En su llamamiento a las naciones civilizadas, los intelectuales alemanes han dicho:

«No es verdad que nuestros soldados se hallan atacado a la vida y bienes de un solo ciudadano belga sin haberse visto obligados a ello por la necesidad dura de una defensa legítima...»

No es verdad que nuestras tropas hayan destruido brutalmente a Luvaina...

«No es verdad que hacemos la guerra

Barraca, Almacén y Ferretería

de Antonio Aprilis

Acopio de Frutos del País en General

COMISIONES

Compra y Venta de Campos y Ganadería

PUERTO

Fray Bentos

UNA CUADRA DE LA ESTACION

Por cualquier informe sobre el
Departamento

- - - puede dirigirse a esa - - -

despreciando el derecho de gentes. No cometen nuestros soldados ni actos de *indisciplina ni barbaridades...*

Esas negativas son la emanación de hombres doctísimos. Están formuladas con suma energía, serían de apreciable autoridad si esos doctos hablasen de hechos constatados por ellos en los límites de su sabiduría, pero ni han visto las comarcas de que hablan ni han interrogado a los testigos. Sólo han hablado presumiendo de su confianza y cegados por el amor propio patriótico. Sus alegaciones, generales y superficiales, generales y superficiales que están desmentidas por las constataciones precisas y circunstanciadas de la Comisión de investigaciones; desaparecen ante las pruebas materiales é incontestables.

Que los intelectuales de todas las naciones tengan á bien leer las relaciones 4.^a y 5.^a que pintan la situación de Aerschot y de Luvaina, o la 11.^a—la más triste de todas,—que da cuenta de los acontecimientos de Andenne, de Dinant, y de Tamin; quedarán instruidos acerca de los terribles episodios de la sangrienta tragedia que se ha verificado en Bélgica. Se estremecerán de horror, su alma experimentará aflicción y congoja al leer los tormentos y angustias que indignamente sufrieron multitud de personas, por lo general gente pacífica, y al cerciorarse de las muertes repetidas, de esas hecatombes de los niños. Pocas páginas cuentan los anales del mundo que sean más sangrientas y vergonzosas.

Lo que indigna hondamente en tales abominaciones, es que no son actos aislados, cometidos en la fiebre del combate, ni la manera de obrar excepcional de miserables desprovistos de toda sensibilidad humana. Se han repetido las atrocidades, dejando regueros sangrientos al través de todas las provincias. Tienen índole uniforme. Son las manifestaciones premeditadas de un sistema tan contrario a la voz de la conciencia como a lo dispuesto formalmente por el derecho de gentes.

«Es de absoluta necesidad, fijar con una medida práctica, con un acuerdo general, lo que de una parte comportan las necesidades de la guerra, y por otra parte lo

que los intereses solidarios de la humanidad excluyen en el presente estado de la civilización y de las relaciones internacionales.....)

(Amparar a los pueblos para que no sufran de las calamidades inútiles y de las ¡El derecho de gentes! Muchos son, los que sin ninguna razón, hablan de él con cierto tono desdeñoso. Según su dictamen, ese derecho, es de lo más vago que hay, no comporta penalidades. ¡Que no tenga penalidades suficientes, por desgracia har- to lo demuestran los acontecimientos! Pero lo cierto es que sale de la vaguedad en qué ha permanecido largo tiempo. Se desprende de la oscuridad que lo rodeaba para revestirse de una forma clara y meditada. Tres magnas conferencias lo han impulsado, ha progresado y el mundo debe de felicitarse de semejantes adelantos.

En 1874, Bélgica tuvo el honor de ser el centro de la primera reunión. Convocada por iniciativa del emperador de Rusia, esa conferencia preparatoria se verificó en Bruselas. Trece Estados mandaron representantes. Entre ellos figuraba Alemania. El objeto de la reunión estaba indicado con toda claridad por el delegado ruso, el Jomini, que dijo:

crueldades que arrastran las pasiones, es evitar represalias y odios que hacen más difíciles la vuelta a las relaciones pacíficas.)

La conferencia de Bruselas redactó un proyecto de declaración, el cual fué examinado otra vez, modificado y completado por las dos grandes Conferencias de la Paz que se verificaron en La Haya, por los años de 1899 y 1907. Así se había realizado parte de una obra magistral. Varios medios pacíficos se habían puesto a la disposición de las naciones para arreglar por vía conciliación sus litigios; se facilitaban especialmente los arbitrajes organizando una actuación sin complicaciones y por la constitución de organismos permanentes. Las guerras terrestres y navales estaban sometidas en adelante a reglas convencionales. Tan felices resultados permitieron proclamar que las potencias habían formado entre ellas «una sociedad de seguros mutuos contra los abusos de la fuerza en tiempo de guerra, con el fin de custodiar los intereses de las poblaciones contra los grandes desastres».

Por de contado, en la codificación de las disposiciones del derecho de gentes que constituyen por decirlo así los estatutos de esta sociedad de socorros mutuos, hay aún muchas imperfecciones. El reglamento de terias tan complexas y delicadas no puede, desde las primeras horas, llegar a una conclusión perfecta. Pero lo cierto es que se realizó un progreso considerable.

M. de Martens, el eminentísimo jurisculto ruso hizo observar, en el mismo año de 1899, que no basta con formular textos y elaborar convenios, sino que hay que asegurar su observancia. Cuando se hallan de acuerdo los juristas y los diplomáticos, la partida no está entablada; todavía hay que granjearse las voluntades de los hombres de guerra.

«La grandeza del corazón, decía de Martens, por desgracia permanece muy a menudo un libro cerrado en medio de los combates.

Debemos de preparar con recto juicio, é inspirándonos de la concordia, de la humanidad y de la justicia, las bases uniformes de instrucciones que los gobiernos se comprometerán a dar á sus fuerzas armadas. Nuestro deseo unánime es que los

ejércitos de las naciones civilizadas estén no sólo provistos de las armas más perfeccionadas, sino que también estén penetrados de las nociones de derecho, de justicia y humanidad, obligatorias hasta en territorio invadido también para con el enemigo.

La declaración de Bruselas debe de ser algo más que un acto internacional, ha de ser un acto de educación.....

Por esa parte, cuando llegó la hora de los hechos apareció la flaqueza de los convenios de La Haya. El espíritu de esas convenciones en un espíritu de humanidad. No lo comprendieron las clases preponderantes; no ha penetrado ni en sus instrucciones ni en su compartimiento. Quebrantado por la obsesión militarista, el espíritu de los estados mayores se volvió hacia el culto de la fuerza. Los acuerdos hablan de derecho, los estados mayores alemanes del interés militar. Las convenciones se esfuerzan para reducir á lo más mínimo los daños de la guerra; se preocupan de la tranquilidad de los neutrales, de la lealtad del combate, del respeto de las poblaciones invadidas y ocupadas. El Estado mayor alemán no ve más que una cosa: asegurar el triunfo. No tiene ningún miramiento ni para los neutrales ni para las poblaciones invadidas á no ser que tema un resultado funesto de sus actos de violencia. De esta oposición entre el espíritu de los convenios y el de los jefes militares, han resultado las consecuencias más tristes.

Habiéndose hecho cargo de semejante divergencia, la prensa alemana ha procurado salvar el honor de su país. Ha sostenido una tesis contraria; para ella, las disposiciones del quinto Convenio de La Haya relativo á la neutralidad y las del cuarto Convenio relativo al reglamento de la guerra no podían invocarse Bélgica para con Alemania. Según su doctrina, esas disposiciones sólo se pueden aplicar entre las potencias contratantes que si los beligerantes han aceptado los convenios. Pues, tres potencias: Servia, Montenegro y Turquía, no han ratificado las convenciones de 1907 y por consiguiente no forman parte del convenio.

La objeción se apoyó sobre dos errores. Un error de hecho: creer que Bélgica debe de tener en cuenta la actitud de tres potencias cuando éstas se hallan empeñadas en luchas diferentes. Con motivo de la agresión Alemana, Bélgica se defiende contra Alemania y Austria; no ha contratado alianza ni con Servia ni con Montenegro; jamás Turquía le ha declarado la guerra. No se puede decir que esas tres naciones intervienen en el conflicto efectuado. Error de derecho: creer que las disposiciones admitidas en La Haya en 1907 é invocadas por Bélgica contra Alemania, son disposiciones nuevas, creadas en 1907, ya que esas disposiciones son simples redicciones de reglas anteriores, consagradas por el uso, impuestas por humanidad, y que se han de respetar en todas las guerras entre naciones civilizadas.

Los AUTOMÓVILES DE LUJO

— EN —

INGLATERRA

USAN LOS PNEUMATICOS

“CLINCHER”

Unicos Agentes en el Uruguay

Horacio Ellis & Cía.

340 -- CALLE 25 DE MAYO -- 344

— MONTEVIDEO —

Alemania no puede de ningún modo desear esas leyes de justicia. Debe de ser juzgada según esas leyes, pues queda responsable de todos los actos cometidos por las personas que forman parte de su ejército (Art. 3 de la 4.ª Convención). Se ha de sentenciar en nombre de esas leyes.

La inviolabilidad de los neutrales queda prescrita por la quinta Convención de La Haya, y el respeto de esa Convención es la garantía de su seguridad cuando en su fronteras truena el cañón.

«ART. 1.—El territorio de las potencias neutrales es inviolable.

ART. 2.—Le está prohibido á los beligerantes el paso á través del territorio de una potencia neutral de las tropas ó de algún convoy, sea de municiones sea de provisiones.

ART. 5.—Una potencia neutrales no debe de tolerar sobre su territorio ninguno de los actos mencionados en el art. 2.

ART. 10.—No se puede considerar como acto de hostilidad el hecho por un potencia neutral de rechazar, aunque sea por la fuerza, los ataques á su neutralidad».

Bélgica es un país neutral, su norma fué siempre conforme a sus deberes. No deja de ser una pura calumnia el sostener que en los últimos años había renunciado a su neutralidad formando alianza con Francia e Inglaterra. Jamás Bélgica tuvo alianza con una nación, nunca firmó ningún acuerdo, ni agresivo ni defensivo. El 24 de Julio de 1914, el Ministro de Estado (negocios extranjeros) escribió a todos los gobiernos extranjeros que «Bélgica estaba firmemente resuelta a cumplir con sus deberes de nación neutral». El 1.º de Agosto, el Ministro de gobernación notificaba a todos los burgomaestres (alcaldes) que «Bélgica estaba decidida a defender su neutralidad y que era menester prohibir cualquier manifestación simpática ó antipática para con los demás países». Decidida a observar sus obligaciones con suma lealtad, hasta la última hora Bélgica permaneció absolutamente libre. Después de haber recibido el ultimatum de Alemania, aun abrigó la esperanza de verse libre de la guerra. Sólo apeló a sus garantes cuando vió que su territorio estaba invadido.

Alemania tenía que respetar la neutralidad belga. Estaba obligada a ello por un doble compromiso convencional: por la obligación especial que Prusia había firmado en 1839, de garantizar contra todos la neutralidad belga: por la obligación general que había tomado el Imperio en La Haya, en 1907, de no violar ningún Estado neutral. Despreciando ambas promesas solemnes traspasó la frontera de Bélgica el 4 de Agosto, con el objeto de que sus tropas y convoyes pasasen por Bélgica y atacasen bruscamente a Francia sobre un frente mas débil que los demás. No estando obligada a tolerar el paso de las tropas alemanas, Bélgica se opone a ello, y resiste. Alemania considera esa defensa legítima como acto de hostilidad, y le hace a Bélgica una guerra sin cuartel. Tan flagrante es el delito que Alemania babójo su causa empezando por dar pesares de lo sucedido. Ha invocado la *necesidad*. Aquí está el error y la contradicción, tomados por lo vivo. Ayer, en su «Manual sobre las *Leyes de la guerra continental*», el Gran Estado Mayor alemán declaraba que «los beligerantes tenían que respetar la inviolabilidad de los territorios neutrales, abstenerse de cualquier usurpación en sus dominios, aun-

que lo exigiesen las necesidades de la guerra» (1). Hoy día, los dueños de la situación no consideran como firme y absolutas las obligaciones que tienen de respetar la neutralidad; se complacen en interpretarlas como si dejasen a Alemania la facultad de quebrantarlas, cada vez que se presentan como un tropiezo para la ejecución de sus disposiciones militares. El derecho del débil cuya espada no es bastante larga para imponer el respeto, queda de ese modo a la disposición caprichosa del contratante.

¡Qué advertencia para los Estados, pequeños ó grandes cuyos deseos son el conservar la paz y localizar la guerra sin tomar parte en ella!

Si la neutralidad es un obstáculo para herir al enemigo, Alemania dirige su irritación contra quien la defiende. Si al contrario, es una barrera que la protege: exige entonces que se respete y protesta contra quien tolerase el menor perjuicio.

El 4 de Agosto, a la misma hora en que sus tropas penetraban en Bélgica, Alemania, Alemania contestaba a Suiza que le había notificado su declaración de neutralidad.

«El gobierno imperial se ha enterado de esta declaración con sincera satisfacción y abriga la esperanza de que la confederación, merced a su fuerte ejército y la voluntad firme de todo el pueblo suizo, rechazará cualquier violación de su neutralidad.»

Algunos días después del envío de esa nota, llega un oficio a Pekín, vituperando con viveza a China por haber dejado pasar por su territorio, violando así su neutralidad, algunos regimientos japoneses que se dirigían hacia Tsing-tao. Alemania es la que envía esa protestación amenazadora.

Esta es la doble actitud de una política que desprecia los tratados y la justicia, que solo tiene por norma el interés y que, según sus exigencias variables, viola u obliga al respeto de la neutralidad.

Hasta el 27 de agosto, Bélgica creía que sólo Alemania era su enemiga. El 28, quedó muy sorprendida al recibir una declaración de guerra de Austria-Hungría. La declaración tomaba como pretexto que «súbditos Austriacos y húngaros que se hallaban en Bélgica, habían sufrido un tratamiento contrario a las exigencias más primitivas de la humanidad, y eso a vista de las autoridades reales». Como no tenía el motivo ningún fundamento, la actitud de Austria permanecía inegmática. Algunos días después se tuvo la explicación. El 3 de Setiembre, el Gobierno alemán publicaba, en Bélgica, un cartel redactado en estilo glorioso dando las gracias más solemnes a su aliada. «En la toma de los fuertes de defensa situados en Givet, así como en Namur», decía el cartel, las baterías de sitio movidas por motores enviadas por Austria se han distinguido. Nos han prestado muchísimos y excelentes servicios». Observemos las fechas: Namur fué tomada el 24 de Agosto, Austria-Hungría solo declaró la guerra a Bélgica el 28 de Agosto.

Por consiguiente, los cañones de Austria traspasaban la frontera y desplomaban nuestros fuertes, mientras que manteniendo en la capital al ministro de Austria-Hungría, podíamos creer que estábamos en buenas relaciones con ella.

(1) *Las Leyes de la guerra continental* (*Les Lois de la guerre continentale*), traducción de P. Carpentier. París, 1904, pg. 164.

¡Pobre neutralidad! La insultan conservando las formas diplomáticas que nos mecén en falso sosiego.

(Continuará)

El botín de los aliados

Prisioneros y material de guerra

El cuadro que damos más abajo resume el total de prisioneros y el número de cañones y ametralladoras tomadas por los aliados de Julio a Setiembre en el frente franco-inglés a los ejércitos teutones.

Por las tropas francesas: 34.050 prisioneros, 145 cañones, 792 ametralladoras.

Por las tropas inglesas: 21.750 prisioneros, 109 cañones, 223 ametralladoras.

Por las tropas rusas: 402.471 prisioneros, 841 cañones, 1.580 ametralladoras.

Por las tropas italianas: 33.048 prisioneros, 36 cañones, 92 ametralladoras.

Totales: 491.310 prisioneros, 1.131 cañones, 2.624 ametralladoras.

Las deportaciones belgas

Una protesta universal

Alemania levanta una nueva protesta universal por las inanditas deportaciones de los belgas hacia su territorio.

La actitud alemana ante tal protesta es de completa indiferencia, cuando proceden de los países beligerantes y tratándose de documentos que llevan el sello de un país neutral ó del Vaticano, el gobierno imperial se limita a hacer uso de los mejores argumentos diplomáticos, sin suspender las deportaciones, cayendo en lo ridículo al querer explicarse.

Los aliados acusan principalmente a Alemania de obligar a los súbditos deportados a trabajar en las fábricas de municiones donde relevan a un número equivalente de obreros alemanes que van a engrosar las filas del ejército tan necesario de refuerzo.

Este es el punto sólido sobre el que se apoyan las enérgicas protestas de los países aliados.

Arguyen con todo fundamento, que tales procedimientos constituyen una violación de las leyes de la guerra y a todo derecho.

Según opiniones de los diarios, en la Sección Tercera de la Convención de La Haya que lleva la firma del Kaiser, hay una disposición del artículo 43 que establece claramente que una potencia que ocupe el territorio invadido, deberá tomar todas las medidas posibles con objeto de restablecer y asegurar el orden público y la seguridad de los pobladores, respetando al propio tiempo las leyes del país invadido.

Por el artículo 44 del mismo documento, se prohíbe toda medida coercitiva y obligar a la población del territorio ocupado a que participe en las operaciones militares contra el propio país.

El artículo 46 establece que deberá guardarse el respeto debido al honor de las familias, a sus derechos de vida individual, propiedad, creencias religiosas y libertades del país ocupado.

Numerosas personalidades versadas en cuestiones de Derecho Internacional, con

vienen en que según los informes recibidos desde Bélgica, esas estipulaciones de la Convención de La Haya han sido violadas deliberadamente por los alemanes.

Los despachos telegráficos tienden a corroborar las primeras versiones circuladas, según las cuales los procedimientos que siguen los alemanes en Bélgica a consecuencia de su natural política, han hecho responsables a los mismos alemanes.

Tal estado de cosas sirve ahora de pretexto a las autoridades militares teutonas para continuar las deportaciones de súbditos belgas a Alemania.

Bélgica sufre pues un nuevo martirio del cual saldrá gloriosa, llevando incólume su causa hacia el triunfo de la justicia.

AL PÚBLICO

Avisamos a nuestros lectores que al hacerse suscriptor exija el carnet de nuestro semanario. Todos nuestros representantes estarán munidos de él.

El director

Del discurso de Lloyd George

La confianza de Bélgica

Bélgica ha sido tratada brutalmente. Aún no podemos saber cuán brutalmente, aunque ya sabemos demasiado. ¿Pero qué es lo que hizo? ¿Había enviado un *ultimatum* a Alemania? ¿Había invadido a Alemania, alguna injusticia que el Kaiser estaba obligado a reparar? Era uno de los más inofensivos pequeños países de Europa. Allí estaba: pacífico, laborioso, ahorrador, no molestando a nadie. Pues sus mieses han sido pisoteadas, quemadas sus aldeas, destruidos sus tesoros de arte, matados en atroz carnicería sus hombres y ¡ay! también sus mujeres y niños. Cientos y millares de sus habitantes, cuyos bonitos y cómodos hogares son hoy montones de ceniza, vagan sin domicilio en su propia patria. ¿Cuál fué su crimen? Su crimen fué haber confiado en la palabra de un Rey prusiano. Yo no sé lo que el Kaiser esperaba alcanzar con esta guerra. Tengo una clara idea de lo que va a conseguir; pero una cosa ha hecho segura, y es que ninguna nación cometerá ese crimen de nuevo.

No quiero examinar en detalle las atrocidades. Muchas de ellas son falsas, como ocurre siempre en las guerras. La guerra es un fenómeno horrendo, espantoso en todo caso, y no quiero decir que todo lo que se ha referido respecto a las atrocidades tenga necesariamente que ser cierto. Es más: si se llevan dos millones de hombres —obligados, arrastrados al campo de batalla, siempre hay que esperar que entre ellos haya cierto número que haga cosas por las cuales tenga que avergonzarse la nación a la cual pertenecen. Mi juicio no se basa en estos cuentos. A mí me basta con las referencias que los mismos alemanes confiesan, admiten, defienden y proclaman: los incendios, carnicerías y fusilamientos de gentes inofensivas. Pero la perfidia de los alemanes y fracasado ya. Entraron en Bélgica para ganar tiempo. El tiempo ha pasado. No han ganado tiempo, pero han perdido su buena fama.

EL EMPERADOR DE AUSTRIA

Su fallecimiento

Un momento grave

Francisco José Emperador de Austria y Rey de Hungría, ha muerto. Se extingue con él uno de los más largos reinados de la historia, que se prolongó por el término de 68 años. Sólo hubo una monarca que se mantuvo en el trono durante más tiempo que él. Luis XIV de Francia, que reinó por espacio de 72 años. Victoria de Inglaterra, también reinó por largo tiempo, alcanzó a permanecer 64 años en el trono.

La historia del reinado de Francisco José de Austria, queda íntimamente ligado a la historia del siglo XIX y sobre él pesa aún buena parte de la responsabilidad de la actual conflagración.

Nació el extinto monarca el 18 de Agosto de 1830 y ha sido actor y testigo de los acontecimientos más graves de la Historia de la Civilización. Contaba a la sazón, 86 años. —Habiendo abdicado el archiduque Carlos Francisco en 1848 al trono de Austria, cedió sus derechos a su primogénito que contaba entonces 18 años de edad y habiéndose habilitado empezó el reinado el monarca que acaba de fallecer.

Hungría no quiso reconocerlo y se declaró en República, pero más tarde fué sometida. Contrajo nupcias en 1854 con la princesa Isabel Amelia Eugenia, hija de Maximiliano, duque de Baviera. En 1859, viendo la íntima alianza que existía entre el Piamonte y Francia, negóse el emperador de Austria a confiar la cuestión del reino Lombardo-Veneto a un Congreso Europeo, y dió a uno de sus generales la orden de entrar en el Piamonte; pero fué derrotado, viéndose obligado a repasar el Tesino, abandonando la Lombardía al ejército franco-sardo.

Graves acontecimientos agitaron siempre la monarquía austro-húngara, movida especialmente por su tradicional conflicto con Italia.

Ha muerto en momentos de grave crisis para su imperio y no sería difícil que su fallecimiento acusase el principio del fin de una nacionalidad formada con un conglomerado heterogéneo.

Los crímenes, los sucesos misteriosos, las desapariciones violentas fueron frecuentes en su familia: fué fusilado su hermano Maximiliano en Méjico, asesinado su hijo Rodolfo por María Vetrera, en Metternich, desaparecido su otro hermano Francisco Salvador, muerto misteriosamente su tercer hermano Carlos Luis, asesinada su esposa Isabel en Ginebra, por Lucheni, y por último la tragedia de Sarajevo, donde cayeron el heredero del trono Francisco Fernando y su esposa la condesa de Chatek, siendo este suceso trágico la chispa que encendió la hoguera de la guerra actual.

La ofensiva en el Oriente

Marcha de las operaciones

La ofensiva del ejército de Oriente ha comenzado el 10 de Setiembre y se ha desenvuelto progresivamente de este a oeste.

Las tropas británicas que han franqueado el Stuma a la altura de Orliat, después

de vivos combates se han amparado en la orilla izquierda, en la villa de Nevolien.

El día 11, después de un vigoroso ataque de las tropas aliadas, sobre la vibera derecha del Vadar, se tomaron trincheras búlgaras sobre una longitud de un kilómetro y una profundidad de 800 metros al norte de Majaday.

Después de activas preparaciones de artillería, se extendió el ataque general a las dos márgenes; sobre la izquierda los ingleses marchaban sobre Mac kovo y sus alturas; sobre la derecha los soldados aliados tomaron a los teutones 1.500 metros de trincheras sobre una profundidad de 800 metros.

Durante estos combates los serbios no cesaron de progresar en las regiones montañosas de Vetenik y de Kajmakalan que dominan el valle de la Cema. Al oeste del lago de Ostrovo, libraron una batalla que terminó con éxito el 14. El pueblo de Gomitchero, al pie de la Tchegansk Planina fué tomado a la bayoneta, así como la mayor parte de la cesta de Maekanidje que da frente a la de Theganska y dominan la planicie de Florina. Los búlgaros han sido perseguidos por la caballería serbia hasta la villa de Ekehison, abandonando toda la orilla occidental del lago de Ostrovo.

Esta maniobra se completó el día siguiente. Los serbios, continuando la persecución, han franqueado el río Brod a 10 kilómetros al noroeste de Florina, mientras que a su ala izquierda, las tropas ligeras franco-rusas, hacían una conversión hacia el Norte y aparecían sobre las alturas de Malareka, al sur de Florina.

Treinta y dos cañones y numerosos prisioneros fué el resultado de estas jornadas.

El movimiento tomó después mayor amplitud, estrechándose el avance hasta tomar Monastir en cuyo sector forman hoy las tropas italianas el ala izquierda del ejército aliado.

Frente a Ochvide se libra gran batalla en estos momentos y los teutones han establecido su línea de resistencia en Suavejo.

En cuanto a Rumania, el avance alemán ha sido rechazado al sur de la línea directa hacia Bucarest. La toma de Lavina carece para los teutones de importancia estratégica.

Los alemanes han venido a través del Paso Vulkan, que no posee ninguna vía férrea y el abastecimiento de un ejército de dos divisiones por carretera estará lleno de las mayores dificultades y de peligros constantes.

El camino a través del Paso Torre Roja es mejor, tanto más que posee una vía férrea, pero allí los rumanos ofrecen siempre una resistencia obstinada, en tanto que todavía más al este los alemanes son detenidos en todas partes.

La invasión de Rumania por uno o dos pasos no presagia ningún éxito final. A menos que los alemanes se apoderen de otros pasos, no pueden amenazar seriamente el interior de Rumania. Falta saber si pueden concentrar los efectivos necesarios para tal empresa, frente a un adversario constantemente reforzado. El enemigo tuvo hasta ahora la ventaja de buenas comunicaciones laterales y detrás de sus líneas las cuales pierde a medida que desciende a la llanura, mientras que las de los rumanos vuelven mejores. Los alemanes no poseen un frente demasiado estrecho para atacar con éxito, mientras que su flanco permanece peligrosamente expuesto. Una o dos semanas pueden pasar antes de que

DOCTORES

RESERVADO

VARIOS

CAFE, BAR Y BRASSERIE
"LIROPEYA"
RESTAURANT A LA CARTE

— DE —
JUAN GELOS & Cía.
SARANDÍ, 449 esquina MISIONES
 TELÉFONO: LA URUGUAYA, 197 - CENTRAL

Almacén "DE LONDRES"
MAISON ANGLAISE

DE
F. W. Adams
Casa especial en comestibles extranjeros
Calle Itzaingó, 1417 - - Montevideo.

MIGUEL ROZES

Corredor y Rematador

CALLE VI, 1429. Montevideo.

la verdadera situación se aclare, pero parece que los alemanes han sido una vez más guiados por motivos políticos.

Actualmente, los aliados han tomado puntos como Bredimistya y las alturas que lo circundan, ocupando la aldea de Paralovo Bohemi, al noroeste de Monastir.

Las finanzas francesas

PALABRAS DE Mr. RIBOT

A propósito del nuevo empréstito de 5 por 100, votados por las Cámaras de Francia, el Ministro de Hacienda de ese país aliado, pronunció las siguientes e interesantes palabras:

«Efectuamos el empréstito en momento escogido por nosotros y que nos parece oportuno. A algunos de nuestros colegas les ha sorprendido que hayamos tardado tanto, según ellos. Se

RECOMENDADOS

Hotel PIRAMIDES de Turón y Cía.—
 Calle Sarandí esquina Itzaingó (Plaza
 Constitución.

Café JAPONES de Manuel Gil. — Calle
 Sarandí, 502.

Casa de Compra y Venta EL GAUCHO
 —Calle Ciudadela, 1279.

Rodrigo Soto, Agente Judicial. — Calle
 Itzaingó, 1311.

Hotel BALCARCE de Domingo Visoso.
 —Calle Sarandí,

Mueblería de N. Rosemblat. — Calle So-
 riano, 817.

han mostrado un tanto preocupados, en estos últimos, por la importancia que ha tomado nuestra deuda flotante. Conviene hacer constar que nuestra deuda flotante es inferior a las de otros países, y también que ocupa un puesto relativamente menos considerable de lo que pudiera creerse en el conjunto del aumento de nuestra deuda durante la guerra.

En la exposición de los motivos de la ley acerca de los créditos provisionales, he indicado que, durante esos dos años de guerra, nuestra deuda, bajo todas sus formas, había tenido un aumento de unos 38.000 millones. Cierzo que es ésta una cifra considerable y que habría alarmado a nuestros predecesores; pero, comparándolas con las cargas enormes de esta guerra y, también, con los aumentos correspondientes de las deudas de nuestros aliados y de nuestros enemigos, ha de parecerse relativamente modesta.

Al país mismo confío este empréstito. Al país toca edificar él mismo su fortuna y su destino. Cuenta Francia con que cada francés cumplirá con su deber; con que cada cual, según sus recursos, contribuirá a la Defensa nacional.

La deuda inglesa ha sufrido más rápido aumento que la nuestra, y lo mismo la alemana.

Si hubiésemos podido vislumbrar de antemano las dificultades que ante nosotros habían de erguirse durante la guerra, nos habríamos preguntado cómo fuera posible resolverlas. Y, no obstante, las hemos resuelto, porque el país nos ha ayudado a ello. No al gobierno, no a un hombre, al país es quien cabe la honra de haberlas sobrepuesto. Porque el país ha querido defenderse, porque el país ha querido vivir, por eso ha querido vencer, puesto que la victoria era la condición mismo de su existencia. Ha querido cierta victoria, porque es menester una victoria que nos proteja mañana, como se ha dicho, con-

TABACO

Puerto Rico

tra semejantes regresos de violencia.

Esto es lo que en el fondo de su conciencia siente el más humilde de nuestros ciudadanos. Esto explica el que veamos de qué modo admirable este país, tenido por un país en decadencia, un país degenerado, cumple con su deber ante el aplauso del orbe.

Así pues, no nos ha alarmado ver un aumento de 13.000 millones en nuestra deuda flotante; hoy día, la de Inglaterra es de 24.000 millones. Sabemos que no vendrán, de la noche a la mañana, a pedirnos lo que nos han confiado. Prueba de ello es que, de mes en mes, esa deuda crece con las entregas voluntarias del país. Al Tesoro Público van, cada mes, 1000, 1100, 1200 millones de francos.

Esto explica que no tengamos que recurrir al Banco de Francia en la medida que, antes de la guerra, juzgábase indispensable, y que hemos reducido a límites muy estrechos de todas esas cantidades, que nos han permitido sostener la guerra, sólo 22 por 100 son de la circulación fiduciaria, y 78 por 100 proceden de las contribuciones voluntarias del país, quién, de modo espontáneo, ha tomado a su cargo las cuatro quintas partes de los gastos de la guerra.

Seguramente es la victoria; nadie, en Francia lo pone en duda, ni entre los que pelean, ni entre los otros, quienes con angustia, pero también con orgullo, siguen las peripecias de esta lucha. Idénticos sentimientos manifiesta el mundo entero. Id al extranjero, ved qué opinión le merece Francia, qué seguro está de nuestra victoria. Semejante espectáculo fortalece nuestro ánimo. Pero, no olvidemos que la victoria definitiva, la victoria que queremos, no se logra sólo por lo el heroísmo de los combatientes; se logra también por el esfuerzo de todos. Hacer un llamamiento de solidaridad nacional, tal es el motivo que nos reúne hoy. Abrigo la esperanza, tengo la convicción de que el país todo entero oirá ese llamamiento.»